

LA IMPRENTA,

PERIÓDICO TIPOGRÁFICO-LITERARIO

Y DE LAS ARTES É INDUSTRIAS AUXILIARES.



PRECIOS DE SUSCRICION.	ADMINISTRACION,	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.
Madrid, 5 rs. al mes y 12 rs. trimestre.	Limon, 1.	Por una página entera..... 300 rs.
Provincias..... 14 —	—	Por media página..... 160
Extranjero..... 20 —	Sale todos los Domingos.	Por cuarto de página..... 90
Cada número suelto cuesta dos reales.		Los demas anuncios convencionalmente.

ADVERTENCIA.

Causas muy ajenas á nuestra voluntad nos impiden publicar Revista en este número, y ellas son tambien las que han motivado su retraso.

La necesidad de obviar estas dificultades para lo sucesivo, como tambien la de renovar los materiales de la publicacion y cimentarla sobre más sólidas bases, nos aconsejan suspenderla mientras planteamos estas reformas, que no se harán esperar mucho.

Oportunamente lo avisaremos á nuestros lectores, de quienes no percibiremos estipendio alguno hasta la aparicion del número 14, en que se abrirá nuevamente la suscripcion.

La próxima subasta del *Diario oficial de Avisos*, anunciada para el 11 del entrante Junio, muévenos á dilatar el exámen que habíamos pensado hacer de esa publicacion. Esperamos su resultado para entónces verificarlo. Desde luégo creemos no será satisfactorio, pues no puede ofrecerle publicacion alguna de las que se subastan sin tener en cuenta la bondad de la obra, sino las rebajas del adjudicatario. Si el Ilustre Ayuntamiento se dignara atender nuestras observaciones, fervientemente le rogaríamos no volviera á subastar el *Diario*, al ménos bajo la cifra enorme de 32.000 rs. mensuales para la Beneficencia. No puede imprimirse bien el *Diario* satisfaciéndose tan altos derechos; no puede componerse ni redactarse bien, pues los anuncios suscritos por personas ignorantes no deben insertarse sin correctivo en sus columnas, ya que nó por el respeto que merecen las armas que á su frente lleva y su mismo carácter oficial, siquiera por el decoro y por el esplendor del habla castellana, del progreso y de la civilizacion.

Fijémonos en la circunstancia del aumento de premio que con relacion á la última subasta se exige para la inmediata, y no extrañemos que la futura Empresa imite á la presente en su arbitraria subida de precios de suscripcion, con lo cual tendrá nuestro *Diario* el privilegio de ser el periódico más malo y más caro de los infinitos que en España se publican, y el desconsuelo tambien de ver cómo bonitamente van desfilando sus vetus-

tos favorecedores para buscar refugio á tanta carestía y pésimo servicio en la abusiva cuarta plana de nuestros periódicos más populares.

Mándese formar un número modelo; preséntese como condicion ineludible en el acto de subasta, que se rescindiré *ipso facto* á la primera falta inexcusable, con pérdida de la fianza é indemnizacion de daños y perjuicios que pueda originar el nuevo acto licitatorio, y á fe que, con tales prescripciones, no habrá quien se entusiasme pensando en que se le trasfiera ese servicio.

Cumplase una vez la ley castigándose al prevaricador, y no volveremos á ver escándalos como los de las últimas subastas tipográficas, en que, por adjudicárseles á toda costa los impresores que las tienen, no vacilaron en rebajar *fabulosa y repugnantemente* los precios, como dice un artículo de *La Tipografia*, para que nadie gane honra ni provecho, y pierdan el Estado, el impresor, el operario y el arte en general, por lo mal que se han cumplido las condiciones que sirvieron de norma á esas subastas, y cuya no rescision implica grave responsabilidad en quienes toleran que de tal modo se falte á la santidad de pactos públicos y solemnes.

Nos aflige la situacion en que nos encontramos respecto de nuestra mision en la prensa. Todos los dias denunciamos hechos escandalosos, y siempre obtenemos la llamada por respuesta. Si no temiéramos faltarnos á nosotros mismos considerándonos *despreciados* por aquellos á quienes exponemos de continuo en la picota de sus propios desafueros, diríamos que es muy limpio nuestro nombre y muy enérgico nuestro ánimo para merecer ni consentir desprecios de nadie. Considerando lo que nos debemos y la mision de LA IMPRENTA, periódico consagrado ántes que ningun otro al fomento y prosperidad del Arte tipográfico, sólo diremos que no se nos contesta porque no hay valor para hacerlo, porque faltan razones que oponer á nuestros justísimos cargos; porque se teme, y con fundamento, que lo que hemos dicho no sea sino el *golpe al parche* precursor del toque de ataque; en una palabra, porque se recuerda el *peor es meneallo* del héroe manchego en la pavorosa aventura de los batanes. Es que hay *algo*, y aún *algos*, que aconsejan un silencio que nosotros quisiéramos ver quebrantado.

Por eso nos reimos de esa frase tan excéptica como *imperiosa* para algunos, que por fortuna de la moralidad

Mayo 27.

ha hecho poca gracia, de que ciertos ataques no merecen contestarse más que con el silencio. ¡Como si por engañarse á sí propios los que así proceden lograsen engañar al público observador, que muy bien sabe cuán valientemente se defiende todo el mundo cuando puede, y por el contrario cuán triste, mohino y cariacontecido se muestra cuando el remordimiento ahoga la voz en su garganta y enerva la fuerza de su voluntad, cuando el ánimo languidece y en la conciencia se desata el torbellino de las malas obras! Y ¡como si no se hiciese doblemente odioso quien, despues de vulnerar lo que la moral manda que se respete, osara hacer alarde de indiferentismo cuando la opinion pública le infligiese merecidísima é ineludible pena!

Arráncanos estas reflexiones el ver que hemos denunciado ya hechos graves y nadie ha vuelto por su nombre para vindicarse de lo que no consentiríamos que por un solo momento se nos atribuyese; bien es verdad que sería demencia el atribuirnos lo que no podemos practicar. Y hoy, que deseamos hablar de las subastas tipográficas, pero muy especialmente de las tres últimas, para probar en cuán mal hora se sacaron á pública licitacion trabajos artísticos delicadísimos, ni más ni menos que si se tratara de vestuarios para la tropa ó del velámen de nuestros buques, sin tenerse en cuenta que los productos de la Imprenta no deben jamas parangonarse con los de otras industrias manufactureras, mucho ménos en este país en donde no hay verdadera industria, porque no hay verdaderos capitales industriales, ni hay verdadero espíritu industrial; hoy que nuestra industria agoniza por falta de consideracion en los que sueñan con la camisa planchada en el Extranjero, con la comida extranjera, con el mobiliario extranjero, con todo en fin lo que no se parezca á lo español, cuya incompetencia con los artículos extraños vociferan como energúmenos, olvidando que ellos son, con su inconsiderado y antipatriótico menosprecio á la industria nacional, los verdaderos, los únicos causantes de su postracion abyecta y de sus infecundos cuanto heroicos sacrificios, como responsable sería de la estenuacion de un atleta quien le privase del indispensable sustento; hoy que la industria española camina á ciegas, sin proteccion en los poderes públicos, olvidada por los magnates, cuando nó escarnecida por comparaciones tan estúpidas como antinacionales; flotando á merced de epidémicos azotes, de crisis financieras, de crecidas y frecuentes exacciones, de conmociones políticas, de descabellados levantamientos, de los odios y rencores de la prensa, de la exaltacion de todos, de la general zozobra, en que el pueblo, último mono en todas las farsas de los histriones políticos, siempre es el que se ahoga en el mar de sus mentidas esperanzas, renegando de sus *derechos* y de quien de ellos le habla cuando le falta, no lujo que no anhela, sino pan, vestido y vivienda; hoy que vemos asimilada para las subastas y demas efectos de contratacion la industria tipográfica con las otras asendereadas industrias, vamos á probar lo inconveniente, lo arbitrario, lo absurdo de esta asimilacion, empezando por combatir la concurrencia á tales actos de personas ajenas á la Imprenta, que ni comprenden lo que traen entre manos, pero que no obstante son la poderosa causa del vilipendio y descrédito del Arte de Guttenberg; de ese Arte que, llamado *nobilísimo* por antonomasia, es hoy bien poco noblemente desempeñado por cierto, y quizás no esté lejano el día en que todo impresor decente, de principios facultativos y de conciencia artística, cambie de profesion para no avergonzarse de serlo y dejar al mismo

tiempo libre el campo á los parásitos que ávidamente monopolizan y explotan un arte en el que son y serán siempre legos.

Pues bien, hoy que vamos á ocuparnos de esas malhadadas subastas, y no en términos lisonjeros para sus concesionarios, quisiéramos que nuestra voz no se perdiese en el espacio, que no fuera contestada por su propio eco; que los interesados salieran á su defensa, para evitarnos siquiera un combate con las sombras, para que no se crea que gustamos de ensañarnos con gentes inofensivas, ya que es todo lo contrario, pues que nos place la lucha noble, franca y tan enérgica como puedan consentirlo nuestro amor á la justicia y la obligacion en que estamos de terminar lo que hemos principiado.

Queremos hablar de las subastas tipográficas, para probar cuán perjudiciales son bajo todos conceptos, y lo conveniente que sería no volvieren á repetirse, al ménos con las condiciones de las últimas. Queremos demostrar grandes verdades, axiomas artísticos incontrovertibles, que justifiquen nuestro deseo y derramen luz en las pavorosas tinieblas del vergonzoso mercantilismo tipográfico que nos asedia, entregada la Imprenta española, como lo está, en manos de hombres ajenos á la profesion, y cuya ignorancia misma les hace ser osados al punto de asesinarla y envilecerla. La Imprenta española, entregada hoy á especuladores advenedizos, á individuos influyentes en todas las situaciones, que tan á su sabor explotan la rica mina de nuestra mal entendida libertad de industria, miéntras el arte agoniza y el *impresor* no alienta sino para el sostenimiento de las cargas públicas, y nuestras impresiones, como *ejecutadas* por hombres explotados hasta la última vergüenza, son el ludibrio y mofa de nuestra cacareada cultura; la Imprenta española, á merced de audaces editores, alguno de los cuales no se contenta con ménos del quinientos por ciento de líquida ganancia en sus inmorales *negocios*, jactándose estúpidamente de *matar á la Imprenta y á los demas editores* con sus adocenadas publicaciones, aún cuando para ello tenga que cometer bajezas de que se avergonzaria el jayan más inaprensivo, y una de las cuales, la menor quizás, es la de ocultar antipatrióticamente sus ganancias para eludir el pago de contribucion, ó pagarla tan exigua, que más bien parece un sarcasmo que el cumplimiento del deber; la Imprenta española en fin, entregada en sus tres cuartas partes á farsantes y manipuladores, á hombres sin luces, no existe sino en el nombre, pues no es vida la vida de la humillacion y de la miseria, la vida que se arrastra en una lenta y fatal agonía, la vida que infama y prostituye lo mismo que regenerar debiera. Júzguese pues si tendremos que hacer revelaciones importantes, trascendentales, en alguna de las cuales quizás intervengan no sólo los tribunales de justicia, sino el más alto de todos, el más augusto, el más autorizado, el de las Córtes del Reino, pues que se trata de devolver al Tesoro una crecida suma de que injustamente ha sido desposeido por un editor metalizado; suma que, en estos momentos de *economías*, bien puede hallar equitativa aplicacion en las esferas del poder; suma que, si se hiciera extensiva la devolucion al Real Patrimonio, sin piedad alanceado, enflaquecido y estrujado por tanto famélico vampiro como, olvidando los respetos debidos al Trono, no llega á sus gradas sino á pedir como mendigos, abusando de la generosidad de nuestros Reyes, que nada niegan al que les implora gracia, colocaria en sus arcas medio millon de reales que de ellas han salido por unas cuantas arrobas de librotes sin sustancia; su-

ma en fin que, si á poder de los suscritores volviera, les facilitaria los medios de comprar *quinientos diferentes volúmenes* con el importe de 8.400 rs. que muchos han dado por solos *dos tomos*, y con todos juntos formar selecta Biblioteca que caritativamente podria ponerse al alcance de los artesanos desvalidos.

Harto hemos esperado; hartas treguas hemos dado para que se contesten nuestros argumentos, por si estábamos equivocados. Quizas se ha buscado el descrédito de LA IMPRENTA obligándola uno y otro dia á ocuparse de los mismos asuntos para que adquiriera nota de intransigente y apasionada. Qué error! LA IMPRENTA no tendria razon de ser desde el momento en que se imprimiese bien, en que no imperase el agio en las esferas editoriales, en que el impresor tuviera conciencia de su mision y el cajista fuese capaz de estimarse más de lo que se estima. LA IMPRENTA ha venido á ser justa, no generosa, que no tiene motivos para serlo con nadie; inflexible, no condescendiente; á censurar los abusos de los que ayer vejetaban en la oscuridad, y hoy arrastran trenes y se engalanan con los honores debidos al mérito, por los que han contraído publicando un par de obras que ninguno tienen, ni aún el de poder ser *entendidas* por ellos; no á verter adulatoria baba como esclavos despreciables, no á rendir culto al poderoso, no á tributar parias á nadie. Esta mision es la que nos ha traído á la prensa; y pues que todo el mundo calla, y puesto que nadie nos contesta, á lo ménos en estas columnas ó en otras cualesquiera, que es lo que procede y donde cabe la controversia, LA IMPRENTA, que tiene una alta significacion moral, la de velar por los intereses del arte tipográfico, condenar el agio y hacer luz en misterios *non sanctos*, no se arredrará por ese género de lucha que se la obliga á sostener, huyendo de su ataque para herirla por la espalda: conducta que, si de honrar fuera capaz, superabundantemente nos honraria; porque para nosotros son timbre las picaduras de los murciélagos. LA IMPRENTA pues cumplirá su mision, pese á quien pesare y cuéstenos lo que nos cueste; que hoy, en esta sociedad hipócrita y descreída, no es lo que ménos costar suele el decir la verdad, si bien ésta al fin concluye por serlo.

Insensiblemente nos hemos separado de nuestro objeto, aún cuando no creemos sean ociosas estas consideraciones, pues nos han sido sugeridas por nuestra aversion á las subastas tipográficas, y ellas al fin y al cabo tienen su mérito, el de ahorrarnos otro artículo. Réstanos advertir ahora lo que debe hacer el Ayuntamiento con el *Diario oficial de Avisos*, de no sacarlo á pública subasta, pues ya se habrá advertido la omision. Antes de prostituir una publicacion oficial arrojándola á la voracidad de gentes tan imperitas como especuladoras, entréguela al Hospicio ó á San Bernardino, pues que imprenta tienen ambos Establecimientos, y siendo todo anejo ó dependiente de la Beneficencia, nadie con más equidad puede ofrecer los sobrantes á la Junta despues de cubiertos gastos para producir una publicacion decorosa y digna de un país civilizado. El operario nada perderá con la adopcion de la medida que proponemos, pues allí tendrá cabida honrosa; el arte ganará mucho, y la moralidad y el sentido comun tambien. Los únicos que perderán, si acaso, son los que nos tiene sin cuidado que pierdan ó que ganen.

Con esto contestamos á un apreciable colega que ha propuesto, sin saberlo, la profanacion más estupenda aconsejando al Gobierno la pública subasta de la *Gaceta*. Pobre *Gaceta*, y pobre país en que tal *Gaceta* se hiciese! Mas como esto ha de ocuparnos muy detenidamente al

refutar los artículos del nuevo periódico *La Tipografia* sobre la *conveniencia* de que desaparezca la Imprenta Nacional, pues hoy todos aspiran á derribar ese último baluarte de nuestra decayente industria tipográfica, ese antemural contra las irrupciones de los *imprimidores* de nuevo cuño, para entónces dejamos el ocuparnos de esa especie y de otras mil que derramarán luz donde hoy se condensan las tinieblas. Que la Imprenta Nacional necesita nueva organizacion, régimen económico, el buen plan gubernativo de que por desgracia carece hoy más que nunca, esto es un hecho reconocido por todos los que piensen y mediten, y sepan pensar y meditar con buen juicio pericial: pero de pedir las reformas útiles, necesarias, urgentísimas en beneficio del Estado y del Arte, á destruir ese monumento de la civilizacion elevado por la iniciativa de un monarca insigne y de un sabio ministro, va diferencia suma; tanta como la de aserrar un árbol á podarle, tanta como la de cortar á desatar el nudo gordiano.

No concluiremos sin dolernos íntimamente de que sea con un literato aventajado con quien hayamos de medirnos en esa próxima contienda; dolor que ha podido ahorrarnos el director de *La Tipografia* ocupándose por sí mismo de un asunto puramente facultativo, y que tanto se presta á nuestras respectivas excursiones por el campo, no tan circunscrito ni tan trillado como creen algunos, del arte tipográfico. Así, aún cuando fuésemos vencidos por la superior ilustracion de nuestro contendor, siempre sería más igual la discusion, más armónica, más homogénea, y por lo tanto más concreta; lo que no puede suceder firmando esos artículos el Sr. Lasarte; porque ni nosotros hemos de ser tan literatos como el Sr. Lasarte, ni este señor tan tipografo como nosotros.

TOMAS REY.

VARIEDADES.

JUANITO, JUAN Y DON JUAN.

(Historia contemporánea.-Conclusion.)

III.

DON JUAN.

Así llaman en sociedad á nuestro protagonista: ¡triste privilegio de las canas y los años!

¡Habian pasado tantas cosas desde que le perdimos de vista!

Solo en el mundo, pues su madre no sobrevivió muchos meses á la muerte de su marido, Juan varió no poco de genio: ni la vida le parecia tan poética, ni las mujeres tan angelicales como cuando era pollo.

Una novia tuvo, no tan ideal y tan fantástica como Emilia, pero que le queria en cambio más de veras. Casóse con ella, y prendas de su amor fueron tres hijos: dos pertenecientes al sexo feo y uno al hermoso, que siempre la hermosura está en minoría en la tierra.

Don Juan se creia el hombre más feliz del mundo. Corria con sus hijos por el parterre del Retiro; los acompañaba en el Prado junto al coche de los perros, y les ponía el Nacimiento en una alcoba desocupada *ad hoc* todas las Navidades; habia vuelto á la edad de niño, gracias al amor paterno.

Pero se murió su mujer y se acabaron las delicias. Don Juan tenía que hacer á un tiempo las veces de padre y las de madre, y empezábale á inquietar la idea de qué sería de sus hijos si él tambien dejaba este mundo.

No le agradecían gran cosa los dos varones estos desvelos. En sus aulas eran tenidos por modelos de holgazanes, y á oídos del cariñoso padre llegaban cada día noticias de las tontunas que ellos cometían con pretensiones de calaveradas.

Un día desapareció el mayor, llevándose para ayuda de viaje algunos cuartos y varias alhajas que halló á mano, y por compañera una señorita que había conocido paseándose por las noches en la Carrera de San Jerónimo. Iban á los Estados Unidos; pero en Alicante, ella y el dinero prosiguieron su ruta Dios sabe dónde, en compañía de otro varón, quedando nuestro pollo solo y sin bolsillo.

Volver á la casa paterna hubiera sido el mejor medio de reparar su falta; pero el hijo de Don Juan no era un calavera vulgar: para componerlo mejor sentó plaza en un batallón de cazadores.

Don Juan juró no volver á verle; sin embargo, cada vez que los periódicos anunciaban el relevo de la guarnición de Madrid, buscaba con ansia el nombre de aquel Cuerpo en la lista de los que venían.

El hijo menor había sentido desde niño vocación á la Marina, como que su mayor recreo era echar barquitos de papel en la artesa los días de lavado. Fué preciso pues no contrariar sus aficiones, y el pobre padre vióle partir llevándole la mitad del alma.

Único apoyo para la ya cercana vejez quedábale su hija, y en verdad puede afirmarse que jamás padre alguno conoció otra más tierna y amorosa.

Con esto, y con las noticias que á él llegaban de que sus hijos iban sentando poco á poco la cabeza (muy poco á poco ciertamente), creíase de nuevo feliz. Una palabra danzaba á veces sin embargo en su imaginación: *yerno*: voz fatídica que le envolvía en una multitud de pensamientos. ¿Será digno de su hija el hombre que ella escoja por marido? ¿Querrá separarla del lado de su padre?

Ah! no tardaron mucho en verse contestadas estas preguntas. Los problemas de la vida resuélvense muy pronto por desgracia. Don Juan, por medio de una boda, encontróse en su casa con dos hijos; el uno de los cuales, no por serlo político, dejaba de darle mayores pruebas de cariño que los legítimos.

Mil juramentos hicieronse nuestros tres amigos de no separarse nunca. Como los historiadores penetramos en el corazón de los héroes que inventa nuestro magín, yo sé muy bien que tales juramentos no eran fingidos.

Pero el nuevo yerno ocupaba los días en una oficina, cuyo nombre no hace al caso, y ofreciósele un ascenso ventajosísimo en Valencia. Despreciar la fortuna cuando se nos viene á las manos es una simpleza; y por otra parte, en aquel caso el no aceptar hubiera sido exponerse á las iras de los jefes. Además, Valencia es hoy un arrabal de Madrid: podían, ya Don Juan, ya sus hijos, correr aquel camino para visitarse; y, después de un par de meses, el volver con nuevo ascenso á la Corte no era nada difícil, gracias á las buenas relaciones de Don Juan.

Partieron pues los jóvenes: ella deshecha en llanto, él conteniendo las lágrimas por el qué dirán; el pobre padre siguió con la vista el tren que los llevaba, hasta que el blanco penacho de vapor se confundió con las nubes que apenas alumbraba en el horizonte la pálida luz del Sol poniente.

Al llegar á las verjas del Jardín Botánico no pudo más; sentóse en los bancos de piedra, ocultó la cara entre las manos, y lloró como un niño.

Tenía tres hijos, y estaba solo en el mundo.

EPÍLOGO.

De los hijos de Don Juan, el mayor murió en un desafío, cuyo motivo fué una gacetilla de periódico que nada importaba á ninguno de los contendientes; y el menor viajó por el Archipiélago filipino sin esperanza de volver á España en algunos años.

Tres han pasado desde que la hija y el yerno de Don Juan se fueron á Valencia. En este tiempo han venido á ver á su padre dos veces, una por Pascua de Navidad y otra con motivo de haber estado aquél enfermo. ¡Cómo visitarle más á menudo, si cada día estaban esperando para el siguiente recibir la orden trasladándolos á la Corte!

La traslación llegó efectivamente, pero no para Madrid, sino para Cádiz. Los protectores de nuestro empleado aseguraban que esto era acercarse á la Corte: la hija de Don Juan lo que sostenía era que ni los tales protectores ni el ministro tenían padre ni estaban separados de sus hijos.

Entretanto el desterrado matrimonio había tenido sucesión: un angelito parecido á su madre en el rostro y á su abuelo en el alma.

Lo que daba salud y vida á Don Juan era la esperanza de que llegara el día de llenarlo de besos. Si el ministro le hubiera visto sacar de la cartera cien y cien veces al cabo del día el retrato del niño, y contemplarlo hasta anublarse en lágrimas sus ojos, y fijar sus labios en la muda cartulina, y estrecharla sobre su corazón, ay! no hubiera vacilado un punto en devolver la felicidad al pobre anciano.

El nietecillo también tenía el retrato del abuelito. Estaba colgado en la sala de su casa junto á una imagen de la Virgen, y todas las noches al acostarse pedía á ésta que le permitiese abrazar pronto á aquél, y besaba después uno y otro.

Por cierto que el día en que fué Don Juan á copiar su cara en casa del fotógrafo, rióse no poco una pollita, toda narices y miriñaque, que estaba allí con igual objeto.—¿Si querrá el vejete regalar su linda cara á la novia? decía ella á un mocito que la acompañaba.

Figúrense ustedes si celebrarían ocurrencia tan chistosa.

Don Juan pasa los días esperando volver á ver á sus hijos; lo que no espera tan próximamente es la muerte, que se le acerca sin embargo más que la vuelta de aquéllos.

JOSE GONZALEZ DE TEJADA.

LA DUDA.

Tanto quiero creer que no te creo,
Dicha y tormento de la vida mía;
Veo tu amor tan claro como el día,
Mas lo anubla una cosa que no veo.

Cuando mis dudas en tu frente leo,
A poderte matar, te mataría....!
¡Oh! Cuán desesperada es mi alegría,
Que lo que adoro aborrecer deseo!

¡Santa virtud, consolador olvido,
Dame el candor de ver como hombre honrado
Que soy con honradez correspondido!

¡Quítame, Amor, la duda que me has dado,
Pues más que no creer, siendo querido,
Prefiero tener fe siendo engañado!

RAMON DE CAMPOAMOR.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

EN EL ÁLBUM DE UNA DESCONOCIDA.
(Inédito.)

FE.

Señora, si es tener fe
creer lo que no se ve,
como reza la doctrina,
fe tengo yo, y peregrina,
y voy á probarlo á fe.
Várias personas me han dicho,
y no ha sido por capricho,
que sois gallarda y hermosa;
y yo he dicho: Pues lo dicho
no puede ser otra cosa.—
Yo no os he visto ni os veo,
aunque juzgo en mi deseo
que alguna vez os veré:
entretanto hermosa os creo:
¿negareis que tengo fe?

ESPERANZA.

Concedida esta virtud
á quien, templando el laúd,
canta así vuestra alabanza,
¿cuál debe ser mi actitud
en lo tocante á esperanza?
¡Ay! lo que sólo es creer
es gozar, no padecer;
pero esperar es sufrir;
que anhelar y no tener
casi equivale á morir.
Tal es, señora, el tormento
que en el alma experimento
sin ventura, ni bonanza:
vos direis si lo que siento
debe llamarse esperanza.

CARIDAD.

Mucho temo os enojeis
cuando hablar así me veis;
mas, señora, perdonad;
y pues caridad teneis,
tratadme con caridad.
Virtud es ésa que abiertas
debe dejarme las puertas
del perdón que mi alma implora;
pues sin caridad, señora,
las demas obras son muertas.
De ese modo alcanzaré
lo que no en vano esperé
de vuestra innata bondad,
y á un mismo tiempo tendré
Fe, Esperanza y Caridad.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

EN UN ALBUM.

Voy á ofrecerte, Sofía,
imágen de mi dolor,
emblema de tu pureza,
un suspiro y una flor.
El suspiro encierra un mundo
pero un mundo..... que pasó;

amor, ilusiones, dicha
y loca fascinación.

Un mundo de desengaños
con los que el tiempo tejó,
lentamente, la sombría
mortaja del corazón.

En la flor, las esperanzas
van de otro mundo mejor,
cual merecen tus hechizos,
cual te lo deseo yo.

Un mundo donde no muera
en los brazos del dolor
la paz del alma, al trocarse
en vil desesperación.

Donde puedas contemplarte
á la clara luz del sol
en el cristal fugitivo
del arroyo bullidor.

Con la sonrisa en los labios
que ninguno profanó,
y sin ver nunca tu frente
teñida por el rubor.

.....
.....

Y pues he venido á unirlos
en tan lúgubre canción,
quede para mí el suspiro,
para tí, sólo la flor.

EL MARQUES DE LA CONSTANCIA.

SERRANICA.

En sommo del puerto
cuíbdeme sser muerto
de nieve é de frío,
é de esse rocío
de la madrugada.

A la decida
de una corrida
fallé la serrana
fermosa, lozana
é bien colorada.

Díxele á ella:
Omíllome, bella.—
Diz tú, que bien corres,
aquí no te engorres
que el sol se recada.—

Dix él: Frío tengo,
é por esso vengo
á vos, fermosura;
quered por mesura
abrir la posada.—

Dixo la moza:
Cormano, la choza
está defendida;
non habedes guarida
sin facer jornada.—

Aina soplica;
la moza replica:
él clama: ¡Querida!—
Et ella, guarida
le da en su mesnada.

Esta *serranica* inédita de Domingo Abad de los Romances, poeta de San Fernando, rey de Castilla, está sacada de un manuscrito del siglo XIII que se conserva en la Biblioteca Colombina.

La aparicion de *El Herald*, periódico de que hablamos en el número anterior, y que se dice consagrado al Comercio, la Industria y las Artes, muévenos á hablar de *El Anunciador General de España y de Ultramar*.

Nada encontramos que no sea muy natural y hasta recomendable en la nueva publicacion. Por su extrema baratura, *dos reales al mes* en una hoja diaria del tamaño de nuestros grandes periódicos; por los artículos que promete y por los muchos anuncios que inserta, compréndese que, cualquiera que ser pueda el móvil especulativo que á sus fundadores anime, cabe dentro de los buenos principios morales y económicos, y provechosos resultados ha de reportar el Comercio y la Industria de la propagacion que ese vehículo de publicidad se propone hacer de todos sus artículos y manufacturas. Mas parécenos que se ha meditado bien poco la idea, pues que se asemeja mucho, si no está basada sobre ella, á otra que nada tiene de recomendable: á la que dió por resultado la mentida existencia de *El Anunciador General de España y de Ultramar*.

Con efecto, dicen los primeros renglones de *El Herald*:

«Tirada 10.000 ejemplares.

» Todos los Establecimientos públicos de España y los principales del Extranjero recibirán diariamente *El Herald* GRATIS.»

Y dice el prospecto circulado en Setiembre de 1864 de un Anuario que debió haber visto la luz en 1865:

«*El Anunciador General de España y de Ultramar*.—

» Indicador preferente de los fabricantes, comerciantes, casas de comision, banqueros, administraciones, etc., que más importancia tienen, tanto en España como en el Extranjero.—Un tomo en 4.º con multitud de anuncios y viñetas, cuya tirada de 10.000 ejemplares se repartirá gratuitamente entre los principales Establecimientos de España.—1865.—Propietarios, señor Don José Gil Dorregaray, Editor y Librero de Cámara de SS. MM. y AA. RR.; Sr. Don Luis Hyllass Bernoud, Administrador.»

Más abajo están la fecha y el nombre del impresor: «Madrid: 1864.—Imprenta de Tomás Rey, calle del Limon, 1.»

Sigue la segunda página, que comprende el prospecto, y cuyo final dice textualmente: «Nuestras obras darán buena razon de nuestras promesas, *no lanzadas al aire como tantas otras*, sino establecidas sobre fundamentos seguros, y cuya realizacion inmediata acreditará al golpe la publicacion escogida que nos disponemos á hacer sin tardanza, y con arreglo á las siguientes bases:» Y siguen éstas, que para abreviar reasumiremos en sus extremos. «Por un anuncio que ocupe una fraccion de plana (ó sea su octava parte), 60 rs.—Por ocho fracciones, ó sea página entera, 400 rs.»

Si se tiene en cuenta que las planas son de un tamaño en 4.º, y no mayor, y que no sólo las viñetas tan pomposamente anunciadas debian costearse por los suscritores, sino que hasta se les exigia premio por un simple escudo de armas reales, que nada vale y sirve para todo, se comprenderá en seguida que no es la economía ni la gracia para el anunciante lo que en ese negocio imperaba; que sus propietarios, no conformes con los muchos pocos que alimentan decorosamente toda contratacion mercantil, estaban por los muchos muchos que las matan en su origen, porque ni á rocos llegan.

Sin embargo, circulado el prospecto, y verificada la propaganda á domicilio, muchos remitieron sus anuncios, pagándolos por adelantado, como se exigia. Paga viciosa siempre la adelantada, los incautos que tal hicie-

ron no olvidarán el refran tan fácilmente, pues que habiendo dado alguno 1.600 rs., otros 800, muchos 400, y unas cuantas docenas de individuos cantidades menores dentro de la escala de 300 rs. á 60, cuya es la cantidad menor, amén de haberse costado sus respectivas viñetas, no sólo no han visto impresos sus anuncios, sino que aún están esperando la devolucion de su dinero y de sus viñetas. Siendo lo más extraño que ni el impresor ha cobrado la mitad de sus honorarios, ascendentes á algunos miles de reales, por más que su casa en cambio haya semejado un jubileo, tantas y tales han sido las visitas que por los interesados se le han hecho y las amargas quejas que ha escuchado, cuando él era tan ajeno á esos desaguizados como el que no acostumbra á especular con la inocencia de nadie.

Entre los nombres de los principales anunciantes están los de Simon y Compañía, Elorrio Figueredo, Compañía Colonial, A. Lopez y Compañía, Banco Peninsular, Hotel de Francia, Santa Eulalia, Banco de Economías, Disderi, Rotondo, Enrique Birbé, Duplessy, Leon Sarrade, P. M. de Hébert, Leoncio Meneses, J. Laurent, Cesáreo Somolinos, C. Clavé, Conde de Vernay, Bonaplata, y otros muchos de Madrid, de provincias y del Extranjero.

Pues bien: ¿cómo, despues de veinte meses trascurridos desde la aparicion del prospecto enunciado y de la recaudacion relacionada, se halla todavía ese *imbroglio* por resolver? En qué consiste esto? ¿Por qué no se ha publicado ese célebre Anuario, cuyo prospecto decia que sus promesas *no eran lanzadas al aire, como las de tantos otros*, etc. etc.? Y ya que no se haya publicado por las causas que quiera, ¿por qué no se han devuelto á los anunciantes las cantidades que dieron, no graciosamente, no como una limosna, sino para que se les cumpliera lo prometido? ¿No habrá quien sepa, quiera ó pueda contestarnos, contestando así tambien al periódico *La Democracia* que ha intervenido en el asunto y á los anunciantes *paganos*? Nosotros esperamos respuesta, por el buen nombre siquiera del Sr. D. José Gil Dorregaray, editor y librero de Cámara de SS. MM. y AA. RR., caballero comendador de Carlos Tercero y de Isabel la Católica y gentilhombre de S. M., que figura como uno de los propietarios de ese maltrecho *Anunciador*, y que nos parece no podrá llorar por honores, pues no hemos conocido nunca editor más *afortunado*. Y mientras preparamos el escarpelo para hacer minuciosa anatomía de las dos publicaciones por que se le han concedido tantas recompensas (tantas *gracias* hemos querido decir), fijémonos en la severa imparcialidad de la prensa política. Vedla vociferar contra la dorada llave de los señores Meneses y Hazañas, y pasar por alto la llave dorada del Sr. Dorregaray. ¿Acaso los méritos de aquéllos son inferiores á los de éste? ¿Ó es porque esos señores son políticos y Dorregaray no lo es?

Y ahora nos resta decir á *El Herald*, demostrada ya la analogía que hay entre una y otra publicacion respecto de la tirada de 10.000 ejemplares y el reparto gratuito á todos los Establecimientos de España, pues en lo demas hay diferencia suma, que ha estado poco feliz al pensar ó copiar lo mismo que ofrecia el *nonnato Anunciador General de España y de Ultramar*, que para que nada le faltase, ya que le faltó el nacer, ni su título era propio. Reasumiendo:

¿Ha reflexionado *El Herald* sobre la proporcion que existe entre la cifra de sus 10.000 ejemplares de tirada y la de todos los Establecimientos públicos de España y principales del Extranjero á quienes se propone servir diariamente el número, á más de la suscripcion particular

que le resulte? Reflexiónelo bien, si no lo ha reflexionado, y verá cuánta razón nos asiste al desconfiar de recibir *diariamente* el ejemplar que, según su oferta, de derecho nos corresponde, como á todos los *Establecimientos de España y principales del Extranjero*.

TOMAS REY.

Ya está de venta en Madrid la edición de las obras poéticas de Don Ventura de la Vega, hecha en *París* por el Sr. Osma, gran protector de la industria nacional, que imprime en *París* lo que se ha de vender en España. Que nos place la idea. Lo mismo decimos de la *Vida de César*, que, vertida al castellano por Don Eugenio de Ochoa, también ve la luz en *París*, y de un *Diccionario greco-latino-español*, si no estamos mal informados, que el distinguido catedrático Don Raimundo de Miguel publica ó va á publicar en *París*, sin duda porque ignora con todo su talento, lo mismo que los citados señores, que en España puede interpretarse lo que se interpreta en *París*, y que en medio del desbarajuste de nuestra Imprenta no faltan impresores capaces de competir con los mejores de *París*, y oscurecidos tipógrafos (naturalmente, si cuando pueden lucirse en trabajos especiales los señores se los llevan al Extranjero), para quienes tanta importancia tiene el griego y el latín, y el árabe y el hebreo, y otros muchos caracteres orientales, como los romanos y góticos, pues que con tanta facilidad trabajan en los unos que en los otros.

Añádase á esto un periódico de modas que en *París* se hace en castellano para introducirse en España, que muchos trabajos de las vías férreas se hacen en *París*, y ya no nos queda sino pedir al Gobierno, al Ayuntamiento y á la Academia que impriman en *París* la *Gaceta*, el *Diario* y el *Diccionario de la Lengua*. Los impresores españoles, los verdaderos impresores, hartos tienen con pagar la contribucion y callar.

¡Con cuánta más razón hoy que ayer, si volviera al mundo el fundador del Escorial, podría exclamar frotándose las manos, al ver lo *solicitamente* que *París* nos sirve: ¡Ah, mi buena ciudad de *París*!

Y á propósito de impresiones de ferro-carriles, no há mucho decía un periódico belga, *La Finance*, que las de la Empresa del Mediodía son monopolizadas por un senador, gran cruz, ex-ministro plenipotenciario, etc., convertido ahora en *impresor* por obra y gracia de esa dichosa Empresa, que consiente en gravar su presupuesto, según *La Finance*, «en VEINTICINCO MIL DUROS AL AÑO, por la necesidad en que está de complacer al impresor-senador, pues, de no monopolizarlas éste, resultaría esa economía» distribuyéndolas entre los verdaderos impresores, entre los impresores que han aprendido y profesan EL ARTE, y que no son senadores ni aspiran á serlo, ni cuentan con otros sueldos ni emolumentos que los que el honrado ejercicio personal de su profesión pueda producirles.

Si nuestra voz pudiera llegar á las esferas del Gobierno, nosotros, en vista de la perplejidad del Sr. Ministro de Fomento en atender ó denegar la pretension de las Compañías de Ferro-carriles de ser subvencionadas por el Padre Presupuesto, respetuosamente le expondríamos este y otros tan injustificados despilfarros, penetrados de que no merece que se le edifique nueva morada quien acostumbra á arrojarla por la ventana.

El Sr. D. Francisco Cobeña, inspector facultativo de la Imprenta Nacional, y una de las personas más aptas é ilustradas dentro y fuera del Arte tipográfico, en el que tantas veces ha ejercido la misión del magisterio, al punto de ser innumerables los cajistas que le deben su educación artística, nos remite la siguiente carta que insertamos por complacerle, y en prueba de la buena y respetuosa amistad que profesamos al decano de los tipógrafos españoles. Mas como el Sr. Cobeña, dirigiéndose á *La Tipografía*, afirme que siempre había rehusado la colaboración con que se le brindara en dicho periódico «por no creerse con la suficiencia necesaria para el desempeño de una tarea que requiere conocimientos especiales,» no podemos ménos de preguntarnos: ¿quién tendrá esos conocimientos especiales si el Sr. Cobeña, antiquísimo y renombrado tipógrafo, excelente latino, gramático famoso, versadísimo en historia y en geografía, y con conocimientos generales poco comunes, y hoy por fin digno inspector facultativo de la Imprenta Nacional, no se cree en posesión de ellos? Rara modestia la del respetable anciano, cuyo consejo más de una vez hemos aprovechado, como hija del verdadero mérito, que siempre desconfía de las propias fuerzas, al contrario de la ignorancia presuntuosa, que á todo se atreve y todo lo atropella.

Dice así la carta:

SR. DON TOMAS REY.

Mi querido amigo: He de merecer de su bondad se sirva insertar en su apreciable periódico la siguiente carta que con esta fecha remito al director de *La Tipografía*, á lo que le quedará reconocido su afectísimo servidor y buen amigo Q. B. S. M. = Francisco Cobeña.

Sr. Director de LA TIPOGRAFÍA.

Muy señor mío: Habiendo tenido V. por conveniente honrarme incluyendo mi nombre entre los colaboradores de su apreciable periódico, á pesar de haberle manifestado que ya por falta de tiempo, ya también por no creermelo con la suficiencia necesaria, no me era posible tomar parte en una tarea que requiere conocimientos especiales; y habiéndose además iniciado en *La Tipografía* una serie de artículos que tienen por objeto combatir la existencia de la Imprenta Nacional, en cuyo Establecimiento me encuentro hace cincuenta y dos años; no estando tampoco conforme con las ideas emitidas en el artículo publicado, he de merecer de la bondad de V. se sirva suprimir mi nombre en la lista de colaboradores del periódico de su cargo.

Queda de V. su más atento y S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO COBEÑA.

Madrid 24 de Mayo de 1866.

A esta carta se adhieren asimismo los Sres. Salamanques y Requeta, colaboradores del mismo periódico, quienes nos piden lo hagamos así público, como también que han dejado de pertenecer á su Redacción.

Se nos ha remitido, por si gustamos enterarnos de su estado, un ejemplar de la Memoria presentada á la Sociedad de Socorros mutuos de Cajistas de Imprenta por su Junta directiva en la general celebrada el día 15 de Abril último.

Como ya entraba en nuestro ánimo ocuparnos de esa Asociación, de la Tipográfica de Prensistas y de la Hermandad de San Juan Ante-Portam-Latinam, así como de todo cuanto tenga relación más ó ménos íntima, más



ó ménos directa con la Imprenta, y lo haremos con efecto, para entónces dejamos el exámen de esa Asociacion, cuyo fin no puede ser más recomendable, más filantrópico, más humanitario.

Por hoy sólo diremos que la Sociedad se halla desahogada y en estado de poder atender á todas sus necesidades con los fondos en caja; que la Memoria está mejor sentida que pensada, y su parte material ofrece buen aspecto.

Algunos periódicos han afirmado, al mismo tiempo que nosotros hemos dado cuenta de la suspension de trabajos en la Imprenta Nacional, que el director de este Establecimiento habia despedido á sus cajistas. Esto no es exacto. Ni se ha despedido á nadie, ni es el director, sino los regentes, quien admite ó despide á los operarios; debiendo decir en honor de la verdad que son raras las veces en que lo último tiene lugar, y eso por culpa de los individuos contra quienes se toma tal determinacion. Lo único que ocurre es que hay poco trabajo, á pesar de haberse levantado el *entredicho* á los trabajos suspendidos, de lo que nos felicitamos cordialmente; y claro es que, miéntras no haya lo suficiente, no todo su numeroso personal puede tener constante ocupacion.

Hemos dicho y repetimos que la prensa política, en su afan de vulnerar á esa Dependencia del Estado, convirtiéndola en arma de oposicion sus actos más insignificantes, con frecuencia incurre en errores siempre que bajo el punto de vista político, no *económico* ni *artístico*, que es como nosotros la consideramos y consideraremos, trata esa cuestion. ¿Es el engrandecimiento del arte, es el brillo de la industria tipográfica, es la necesidad de que esa Imprenta, la *primera* de España, sea también el espacioso plantel de los *primeros* tipógrafos españoles lo que la prensa procura? Tipógrafos que hallen en ese Establecimiento sólida instruccion, como la reciben los de las Imperiales Imprentas de Viena y de París, y aún, para vergüenza nuestra, los de la misma Nacional de Lisboa; tipógrafos que tengan conciencia de su valer, que sepan dar cima á toda clase de trabajos, por dificultosos, por especiales que sean; tipógrafos que nos ahorren la ignominia, la dolorosa ignominia de que muchos de nuestros principales billetes, cédulas, talones y vales de contabilidad particular y del Estado se hagan en Lóndres á peso de oro, y la mayor ignominia aún de que obras algo diferentes de las comunes se lleven á París por el temor de que entre nosotros falte quien sepa hacerlas; tipógrafos, en fin, que ya de correctores, ya de regentes, ya de impresores, ya de simples operarios dentro ó fuera de ese Establecimiento, sepan mantenerse á la altura de su educacion artística, y pugnen por la prosperidad de la Imprenta, no por su vilipendio y mengua.

¿Es esto lo que quiere la prensa periódica? ¿Cuándo se ha ocupado en sus artículos bibliográficos de la Imprenta Nacional, ya para encomiar los trabajos que merezcan aplauso y pedir recompensas para los individuos que los ejecuten, ya para exigir la debida responsabilidad si aquéllos no corresponden al crédito de la Casa? ¿Ha chocado jamas á la prensa la ausencia siempre de la Imprenta Nacional en todas las Exposiciones industriales? ¿Ha inquirido la causa? ¿Ha lamentado la omision? Nó. Esto qué dice? Que en España, donde todo se examina, donde todo se critica, no existe la crítica tipográfica. Un día la inició el Sr. Rivadeneyra, y no debió de ser muy fundada cuando á los primeros disparos de su adversario le abandonó el campo con armas y bagajes.

ANUNCIOS.

DON PEDRO APOLINAR MUÑOZ, FABRICANTE DE TINTAS DE IMPRENTA,

ESTABLECIDO

EN LA CALLE DE LA MORERÍA, NÚM. 32.—MADRID.

Este Establecimiento se encuentra surtido de tintas segun las clases y precios siguientes:

CLASES.		REALES.
1. ^a	Precio en libra.	20
2. ^a	Idem.	16
3. ^a	Idem.	12
4. ^a	Idem.	10
5. ^a	Idem.	8
6. ^a	Idem.	7
7. ^a	Idem.	6

Estos precios son libres de gasto para el consumidor, pues el fabricante abona envase y porte.

También hay tintas de color á precios arreglados.

FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO.

Calle del Cid, 4 (Recoletos).

DEPÓSITO DE MÁQUINAS, PRENSAS, TINTAS, RODILLOS, BARNICES

Y TODA CLASE DE EFECTOS

PARA IMPRENTA Y ENCUADERNACION.

Este Establecimiento, aumentado con la Fundicion del Sr. D. Carlos Augusto Rosch, que á su fallecimiento compré á su señora viuda, segun escritura de 3 de Febrero de 1864, contiene cuanto pueda necesitarse para establecer una imprenta en el momento.

Hay fundiciones de metal especial, como el que se emplea en los mejores Establecimientos del Extranjero, y su dureza es tal que puede competir con las manufacturas de Suecia y Escocia, reconocidas por las de mayor duracion.

En un prospecto circulado en 6 de Agosto último á todos los señores impresores, doy cuenta detallada del estado de mi casa, organizacion de sus dependencias, y efectos que poseo. Si algun impresor no lo ha recibido, puede pedirlo, y se le remitirá al momento.

Esta casa también establece imprentas, á pagar en plazos convencionales.

MADRID 1866.
IMPRESA DE TOMÁS REY, Director-Editor.
Calle del Limon, núm. 1.